

Reseña bibliográfica: Richardson, James H., *The Fabii and the Gauls. Studies in historical thought and historiography in Republican Rome* (Historia Einzelschriften 222), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2012, 186 pp.

Palabras claves: Historiografía – *Gens Fabia* – Tradición Literaria – República Romana Temprana – Ejemplaridad

Keywords: Historiography – *Gens Fabia* – Literary Tradition – Early Roman Republic – Exemplarity

El libro de James H. Richardson invita a una interesante reflexión sobre la escritura de la historia y el pensamiento histórico romanos. El mismo consta de la introducción (pp. 9-15), tres capítulos (“The influence of noble self-presentation on historical thought and historiography” pp. 17-55; “The traditions of the Fabii” pp. 57-113; “The Fabii and the Gauls” pp. 115-162), un epílogo (pp. 163-164) y un índice de nombres propios de autores modernos con los que discute, escritores grecorromanos, personajes, términos latinos y etruscos, lugares, etc. (pp. 175-186).

Al comienzo del libro, el autor pone en cuestión los conceptos sobre los que han venido discutiendo las dos líneas de investigación que se han enfrentado en las últimas décadas en torno al tema de la historiografía grecorromana, la encabezada por T. J. Cornell y la aproximación literaria posmoderna que tiene como exponentes más renombrados a T. P. Wiseman y a A. J. Woodman.¹ Si bien Richardson retoma algunos aportes de este segundo

¹ Ver, por ejemplo, CORNELL, T. J., “Review: Clio’s Cosmetics: Three Studies in Greco-Roman Literature by T. P. Wiseman” (pp. 203-206), *JRS* 72, 1982; *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a. C. Italia y Roma de la Edad del Bronce a las guerras púnicas*, Barcelona, 1999 (1995); “The Value of the Literary Tradition Concerning Archaic Rome”, en K. A. RAAFLAUB (ed.), *Social Struggles in Archaic Rome. New Perspectives on the Conflict of the Orders*, Oxford, 2005 (1986), pp. 47-74. Más recientemente, dentro de esta misma línea, pero defendiendo una postura más extrema: LENDON, J. E., “Historians without history: against roman historiography” (pp. 41-61), en A. FELDHERR (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, 2009. Para la aproximación literaria, consultar, por ejemplo: WISEMAN, T. P., *Clio’s Cosmetics. Three Studies in Greco-Roman Literature*, Bristol, 2003 (1979); “Practice and theory in Roman historiography” (pp. 244-262), en T. P. WISEMAN, *Roman Studies. Literary and historical*, Liverpool, 1987 (1981); WOODMAN, A. J., *Rhetoric in Classical Historiography*, London-New York, 2004 (1988); KRAUS, C. S. y WOODMAN, A. J., *Latin historians*, Glasgow, 1997, pp. 1-9; BATSTONE, W. W., “Postmodern historiographical theory and the Roman historians” (pp. 24-40), en A. FELDHERR (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge, 2009. Un pequeño balance de estas posturas puede leerse, por ejemplo, en MARINCOLA, J., *Greek Historians*, Cambridge, 2006 (2001), pp. 3-

grupo, de todos modos plantea una reformulación de la manera en que el problema debe ser abordado y, asimismo, en que debemos comprender aquellos conceptos como verdad, mentira o invención en el marco de la cultura romana, de los que nuestras nociones actuales están separadas, según muestra su argumentación, por un abismo de sentido. A partir de allí, la idea de “pensamiento ahistórico” (*unhistorical thinking*) que se atribuye a los historiadores romanos cobra un significado diferente en este libro al que leemos en trabajos de Wiseman.²

Partiendo de ese rápido repaso del estado de la cuestión de los estudios sobre historiografía, Richardson detecta una falta de atención por parte de los investigadores actuales en lo que respecta al pensamiento y a la teorización de los romanos en torno a la naturaleza del comportamiento humano y en cómo ello afectaba lo que escribían sobre su pasado.

En el primer capítulo, Richardson busca ahondar en esa estandarización del comportamiento de los *gentiles* (los miembros de una *gens*) o, al menos, de miembros específicos de una *gens* que nos ofrecen las fuentes literarias y sugiere que ello no se limita a un fenómeno literario o, específicamente, historiográfico. El autor parte del estudio de tres casos (los Junios Brutos, los Decios Mures y los Claudios) para arribar a dos conclusiones que serán su objeto de análisis en el resto del capítulo e incluso en el siguiente:

“Primeramente, podía esperarse que individuos se comportaran de una manera que estuviera en conformidad con los actos de sus ancestros, o con los actos de un ancestro específico. En segundo lugar, estos ejemplos demuestran que otros, gente que no pertenecía a la *gens* en cuestión, podía declarar, o más a menudo aceptar, que ciertos miembros de la *gens* se habían comportado de una manera en conformidad con el comportamiento de sus ancestros o algún ancestro ilustre en particular.” (p. 30).

Estos puntos que, desde una mirada actual, pueden catalogarse como una lectura ahistórica del pasado, responden, afirma el autor, a una concepción del comportamiento, a cómo la persona debería haberse comportado o a cómo de hecho se comportaba, según la mentalidad romana. Esto se vincula con la cuestión de que era común que los miembros de una *gens* intentaran imitar a sus ancestros y se comportaran del mismo modo y de esa manera eran juzgados por otros romanos. A partir de allí, resalta Richardson que la mente romana parece haber estado más alerta a tales patrones repetidos de comportamiento de lo

8. En la última década han aparecido muchos trabajos que matizan algunas cuestiones del debate y profundizan en diferentes temáticas que éste ha traído a colación.

² Ver pp. 10 n. 3, 14, 33, 53, 161, 164). T. P. WISEMAN emplea la expresión, por ejemplo, en *Clio's cosmetics...* pp. 41-53.

que estamos hoy. Asimismo, afirma el autor, es en aquella concepción que se pueden encontrar las bases para invenciones de episodios en la tradición y para el desarrollo de ciertos episodios que tenían como protagonista a un miembro de una *gens* a partir de lo que se esperaba que éste hubiera hecho en determinadas circunstancias por pertenecer a esa *gens*. Por ejemplo, hacer una *devotio* si era un Decio Mus, estar en contra de la tiranía si era un Junio Bruto o comportarse soberbiamente si era un Claudio, etc.

El segundo capítulo se centra en el caso de la *gens Fabia* para analizar el modo en que esa concepción del comportamiento de los *gentiles* hecha cuerpo por los romanos impactaba en la tradición literaria sobre el pasado. De este modo, al estudiar la presentación de los miembros de dicha *gens* y, especialmente, la incidencia que tiene en aquella la carrera de Quinto Fabio Máximo Verrucoso, Richardson subraya lo poco que podemos sacar en limpio sobre la historia de la Roma temprana:

“Es... imposible medir la total extensión del daño que se ha hecho a la historicidad de la tradición de los Fabios (y otras *gentes*) como resultado de esta creencia romana sobre el comportamiento humano. Ciertamente, para la tradición de la Roma temprana, no es estrictamente una cuestión de cuánto daño se ha hecho a la historicidad de la tradición, porque eso implicaría que había un registro fiable de hechos para ser dañados. Más bien, es una cuestión de la influencia que esa creencia tenía sobre la creación y moldeado de la tradición.” (pp. 112-113).

El lector incluso puede inferir de esta conclusión una referencia implícita a aquellas observaciones hechas en el estado de la cuestión sobre historiografía en la introducción del libro: no sólo no podemos encontrar material verídico en las narraciones históricas sobre la Roma temprana como considera T. J. Cornell y sus seguidores, sino que tampoco podríamos pensar en la existencia de un núcleo duro (*hard core*) de información por debajo de la superestructura retórica, como afirma A. J. Woodman. Asimismo, señala Richardson que si bien un hecho entre los que se repiten en la tradición, que tenía por ejemplo como personaje destacado un Claudio, puede haber ocurrido, no podemos saber cuál de ellos sería el verdadero.

El tercer capítulo se centra en el estudio de la tradición de la toma de Roma por los galos en el 390 a.C. y sus diferentes variantes, poniendo el foco en los hechos que involucran a todo el pueblo romano y no en el caso de una *gens* en particular, aunque se hace referencia a los Fabios. El análisis pone de manifiesto el modo en que se concibió y dio forma a la tradición literaria que no guarda relación con lo que realmente ocurrió, al menos con lo que la arqueología nos informa. Richardson señala que aunque no podemos determinar a ciencia cierta cómo surgió la tradición, difícilmente la misma haya sido la creación de un solo autor (ej. Fabio Píctor) y, muy probablemente, la misma preceda a los

comienzos de la historiografía literaria romana. Asimismo, luego de identificar los paralelos entre la narración de la toma de Roma por los galos y la de Atenas por los persas, el autor vuelve sobre la cuestión de los conceptos que están en debate en los estudios sobre historiografía grecorromana (invención, mentira, ficción, etc.) y asevera que no es correcta su aplicación, puesto que la incorporación de material a la tradición histórica por los romanos está en conformidad con las ideas y teorías aceptadas entre ellos sobre lo que sería plausible para la historia y la historiografía.

De este modo, resalta Richardson que así como en el caso de los *gentiles*, cuyo comportamiento se asemejaba en diferentes episodios de la tradición porque se consideraba que siempre estaría en conformidad con el que se esperaba de los miembros de una determinada *gens*, también los hechos relevantes de la historia temprana de Roma dieron pie a narraciones que emplearon argumentaciones paralelas con las historias de otras grandes ciudades (en este caso Atenas) para dar forma a la tradición histórica (ver resumen en diagrama de p. 151). De ese modo, también mediante este otro análisis se pone de manifiesto la poca información verídica (según nuestra concepción) que nos ofrece la tradición literaria para reconstruir la historia de Roma temprana. Finalmente, en el epílogo, Richardson asevera que estos elementos a partir de los cuales se construyen narrativas o explicaciones plausibles del pasado no deben ser confinados a las narraciones sobre la Roma del s. IV a.C. y anterior; el modo de abordar los acontecimientos subsiguientes por parte de los historiadores romanos no cambia, simplemente es más evidente para el primer caso. Afirmación interesante en la que Richardson no ahonda, pues no analiza casos de períodos posteriores a la segunda guerra púnica, a excepción de una rápida referencia al caso de Marco Junio Bruto (pp. 22-23).

Un primer punto que llama la atención desde el balance del tema historiográfico que ofrece Richardson en la introducción es la ausencia de referencia a trabajos de Matthew Roller.³ Éste, si bien no se detiene específicamente en la cuestión de las *gentes*, sí analiza la lógica del discurso ejemplar romano, planteando cómo la conciencia histórica romana vinculada al comportamiento humano afecta a la interpretación y escritura de la historia por parte de los romanos, marcando al mismo tiempo la distancia con la mirada historicista del pasado que tenemos hoy.

Por otra parte, si bien el aporte de Richardson es muy interesante y permite resaltar algunas cuestiones como el error de considerar la estandarización del comportamiento de los miembros de una *gens* como una representación empleada específicamente por un autor (pp. 14, 30 y ss.) o el recalcar la fragilidad detrás de la idea de la liga de “12”

³ Ver ROLLER, M., “Exemplary in Roman culture: the cases of Horatius Cocles and Cloelia” (pp. 1-56), *CP* 99, 2004; “The exemplary past in Roman historiography and culture” (pp. 214-230), en A. FELDHERR, A. (ed.), *A Cambridge Companion...*, op. cit. Estos trabajos de ROLLER reflejan aquello que señala Richardson (p. 18) sobre que los romanos imitaban el comportamiento de un predecesor aunque éste no fuera de la misma *gens*.

ciudades etruscas (pp. 145-149), no obstante, su modo de abordaje comprende algunos riesgos.⁴ En el énfasis por marcar la diferencia del pensamiento romano con el nuestro al momento de trazar paralelos, en ocasiones pareciera que es el propio Richardson quien los ve y no las fuentes. Así parece ser el caso del paralelo que menciona el autor entre la batalla del Alia entre galos y romanos y la de las Termópilas entre persas y griegos, lo que se trazaría a través de la del Crémera, en que 306 Fabios son derrotados por los veyentes (pp. 141-142). Las fuentes sí relacionan Crémera y Alia por ser derrotas funestas para los romanos y también lo hace la tradición entre la batalla del Crémera y la de los 300 espartanos en las Termópilas, pero para su conclusión Richardson no cita ninguna fuente que lo respalde.

Una precisión podemos hacer sobre la nota 69 de p. 128. Allí, entre las variantes de la tradición que hablan del pago o no del rescate a los galos, Richardson afirma que en X.16.6, XXII.59.7 y XXXIV.5.9 Livio dice que el rescate fue pagado. Si bien, esto sirve para la idea de Richardson de la existencia de esa variante en la tradición, la narración no presenta esas afirmaciones en boca del narrador sino de personajes, por lo cual como hace notar Jane Chaplin no resulta incompatible con lo que el narrador de la *Historia Romana* nos dice en V.49.⁵

Un último aspecto que cabe señalar es que el texto de Moore⁶ citado, por ejemplo, en notas 171 de p. 156 o nota 173 de p. 157, no aparece en la bibliografía final.

Más allá de las cuestiones menores en que nos hemos detenido en los últimos párrafos, el libro de James Richardson tiene el mérito de permitirnos advertir de un modo sencillo y a través de ejemplos concretos lo frágil que es la tradición literaria de la historia de Roma anterior a la Segunda Guerra Púnica para nuestra reconstrucción de ese pasado y, al mismo tiempo, nos ofrece particularidades de la mentalidad romana que no podemos dejar de considerar al momento de analizar su práctica de la escritura de la historia.

Agustín Moreno

Universidad Nacional de Córdoba

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad

agustinmoreno2003@yahoo.com.ar

⁴ El propio autor admite la fragilidad de su método en pp. 12, 149.

⁵ CHAPLIN, J. D., *Livy's Exemplary History*, Oxford, 2000, p. 40, n. 26.

⁶ MOORE, T. J., "Morality, History, and Livy's Wronged Women" (pp. 38-46), *Eranos* 91, 1993.